

ra decidir por sí misma sobre asuntos que afectan a todas las Iglesias (por ej., la ordenación de mujeres). En esta línea, considera conveniente las reuniones episcopales amplias —como la Conferencia de Lambeth— que reúnan a todos los obispos de la Comunión anglicana. Estos dos aspectos desvelan el desarrollo de su trabajo.

En todo caso, parece importante el hecho mismo de la reflexión sobre el episcopado en las Iglesias separadas de Roma. Desde la doctrina católica es lógico constatar ciertas deficiencias en la exposición de Halliburton. A modo de ejemplo, cuando el A. trata al Obispo como 'representante' de su Iglesia, o cuando describe la función que Halliburton denomina 'investigar' la fe de su Iglesia, habrían de hacerse algunas matizaciones importantes. Y, en fin, tampoco puede aceptarse una eclesiología de la Iglesia local, sin referencia al primado del Obispo de Roma.

Con todo, hay que tener presente que el A. dirige su reflexión al interior del debate anglicano. En este sentido, su trabajo resulta positivo.

J. R. Villar

**A. G. MARTIMORT**, *La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia*, ed. actualizada, Ed. Herder («Sección de Liturgia», 58), Barcelona 1987, 1240 pp., 14 x 21.

La reforma litúrgica promovida por el concilio Vaticano II obligaba la puesta al día de la conocida obra *La Iglesia en oración*, volumen realizado en colaboración por liturgistas de renombre, y dirigido en su ejecución por Aimé Georges Martimort. La tarea fue concluida en 1984 y la versión castellana que comentamos es de 1987. La amplia difusión del manual litúrgico nos excusa de mayores descripciones.

La nueva edición actualizada y aumentada mantiene toda la riqueza informativa de las ediciones anteriores, con un enfoque predominantemente histórico, esforzándose en una tarea de análisis de la evolución de los ritos y las fórmulas litúrgicas. De este modo, se desentraña el sentido profundo de la liturgia. La actualización de la obra, además, incluye una visión de conjunto de los resultados de la reforma litúrgica, con su valoración teológica y pastoral.

El paso del tiempo pedía también una actualización bibliográfica y, en consecuencia, han sido incluidas las aportaciones más valiosas sobre los diversos temas. En todo caso, la obra no pierde su carácter de síntesis científica de la ingente tarea llevada a cabo por los escritores del movimiento litúrgico francés desde la década de los cincuenta. La desaparición de algunos miembros del equipo redactor primitivo se ha visto suplida por la presencia de nombres bien conocidos en el ámbito litúrgico actual (Adrien Nocent, Robert Cabié, Jean Evenou, Damian Sicard). En suma, se trata de un mejoramiento que refuerza la calidad original.

J. R. Villar

## TEOLOGÍA MORAL

**Servais (Th.) PINCKAERS** et **Carlos Josaphat PINTO DE OLIVEIRA**, *Universalité et permanence des Lois morales*, Ed. Universitaires («Etudes d'éthique chrétienne» 16), Fribourg 1986, 454 pp., 15 x 22,5.

Un importante grupo de teólogos, entre los que hay nombres tan conocidos como Pinckaers, Caffarra, Delhaye, Aubert, Styczen, Tettamanzi, y otros, se plantean una cuestión central:

el carácter universal de las leyes morales, su aplicación a todos los hombres, su inestabilidad o permanencia a través de las fluctuaciones de la historia y de la variedad de las culturas; así como la objetividad del juicio moral fundados en dichas leyes.

Su intención de fondo es la de ofrecer pistas para una renovación de la teología moral, siguiendo la invitación del Concilio Vaticano II (*Optatum totius*, 15), y, al mismo tiempo, hacerlo apoyados en las bases sólidas de la tradición patristica y medieval, nutridas en la Escritura. De ahí que en la presente obra haya artículos de exegetas, patrólogos y moralistas, y que casi todos ofrezcan —más que grandes desarrollos— un sintético *status quaestionis* de su tema. Si cada trabajo goza de esa condición, lo mismo se puede decir, lógicamente del conjunto: es una interesante visión general del tema de la universalidad y permanencia de la ley moral, desde perspectivas parciales bien elegidas y enfocadas.

Cualquiera de esos autores, como es de suponer, hubiera querido extenderse en el desarrollo de su materia. Lo mismo sucede, en su orden, con el lector: quisiera más extensión, más análisis. Pero a una obra colectiva no puede pedírsele más. El libro es útil para quien quiera conocer las orientaciones actuales y los problemas en esa materia. Es de gran interés —sin que desmerezcan los demás— el artículo de Caffarra sobre la autoridad del Magisterio en Moral.

A. Aranda

**Dionigi TETTAMANZI**, *I due saranno una carne sola. Saggi teologici su i ma-*

*trimonio e famiglia*, Eds. Elle Di Ci, Torino-Leumann 1986, 328 pp., 16,5 x 24.

Se reúnen aquí una serie de estudios de carácter teológico y pastoral sobre el matrimonio y la familia aparecidos ya con anterioridad en diversas revistas de teología. De alguna manera se puede decir que el denominador común a todos esos artículos —y en consecuencia, a los diferentes apartados del libro— es el intento por contribuir a una existencia y acción pastoral coherentes respecto de esas realidades, tanto por parte de las mismas familias como desde las diversas instancias —pastorales o de otro orden— que pueden y deben ayudar a esas instituciones. Se trata, por tanto, de una contribución teológica a la «inteligencia de la fe» del misterio cristiano del matrimonio y la familia.

D. Tettamanzi —el conocido Prof. de Teología Moral y Pastoral del Seminario de Milán— divide su libro en tres partes. La primera, de carácter histórico, estudia el tratamiento dado al «ministerio» eclesial de los esposos hasta el período postridentino y también el sacramento del matrimonio en Rosmini. La parte segunda se centra en el análisis de diversas intervenciones del Magisterio pontificio, conciliar y episcopal, concretamente de Pío XI, Pío XII, Pablo VI, Juan Pablo II, Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal Italiana. La parte tercera aborda algunas cuestiones fundamentales de la teología pastoral y espiritual sobre el matrimonio y la familia.

Como característica general se puede decir que es un libro que rezuma cariño por la familia, cuya responsabilidad apostólica se quiere destacar.

A. Sarmiento